



**COMISIÓN PROVINCIAL DEL APOSTOLADO SOCIAL**  
**PROVINCIA CENTROAMERICANA DE LA COMPAÑÍA DE JESUS**

**COMUNICADO**

**“Ante los hechos que hieren al pueblo hermano nicaragüense”**

Frente a la grave situación que hiere a Nicaragua, la Comisión Provincial de Apostolado Social de la Compañía de Jesús en Centroamérica, quiere unirse a las voces nicaragüenses y también a la de nuestros compañeros jesuitas, para demandar el cese de la represión, la investigación y enjuiciamiento de los responsables intelectuales y materiales de las personas heridas y asesinadas, y la plena participación de todos los sectores en una mesa de diálogo nacional para buscar una salida pacífica a las demandas planteadas, devolviendo al pueblo de Nicaragua la muy merecida democracia que les ha sido robada.

La juventud nicaragüense ha mostrado desde el inicio que las semillas sembradas en décadas pasadas en la lucha por la justicia social y la paz con libertad, siguen aún dando fruto. Es grande el salto de calidad dado por la juventud desde un valiente rechazo a reformas de la ley del seguro social injustamente impuestas y, por eso anticidadanas, hasta un rechazo a sus raíces estructurales en la dictadura que las quiso imponer.

Este salto cualitativo viene a unirse a las continuas protestas del campesinado de la Costa Atlántica por los grandes intentos de expoliación de tierras, a la pasión y la resistencia contra la ley que entregó a un empresario chino los derechos que correspondían a los pobres de Nicaragua. En este contexto se ha ido preparando el terreno para que la reacción ante un cambio injusto en la ley del seguro social se convierta en un cuestionamiento radical de la dictadura en que ha degenerado el gobierno actual. La falta de seriedad y urgencia para combatir el voraz incendio en la reserva Indio-Maíz ha hecho que se proyecte con fuerza la sombra de las dictaduras familistas y especialmente la sombra de la Dictadura Somocista.

Nos unimos al llamado de los obispos nicaragüenses para que se respete el derecho a la protesta pacífica del pueblo disgustado y herido hasta en el centro de su corazón. Solo será pertinente el surgimiento de un diálogo amplio y multiciudadano, si se detiene la represión, se contienen eficazmente los ataques de fuerzas juveniles dependientes del Gobierno, se retiene en sus cuarteles al Ejército y se exige de la Policía Nacional respeto absoluto a toda la ciudadanía, especialmente a la juventud que protesta. La seguridad es incompatible con el ejercicio de la violencia.



Después de haber impuesto al pueblo nicaragüense el sometimiento de todos los poderes del Estado a la familia gobernante. Y después de haber sometido la democracia a elecciones turbias, y más aún, claramente fraudulentas, es preciso, como fruto del diálogo, la renuncia de los actuales gobernantes a un poder convertido en ídolo y la preparación de elecciones democráticas con una vigilancia internacional creíble.

Todo esto es exigible como solución plenamente humana frente a una situación que ha incrementado su inhumanidad. Dice la Constitución *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de hoy, del Vaticano II: “La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación de la persona humana. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas” (GS 11). Desde esta fe humanista ofrecemos al pueblo nicaragüense nuestra fraterna solidaridad, especialmente con esta juventud que se ha convertido en la “reserva moral” de nuestros pueblos. Demandamos como centroamericanos el respeto a la manifestación pública y apoyamos la búsqueda de caminos de un diálogo que incluya a todos y que conduzca a una paz con justicia social y sin abusos de poder ni dictaduras.